



**EL FOTÓGRAFO CARLOS CÁNOVAS EXPONE EN GALERÍA KALON DEL 30 DE ABRIL HASTA EL 22 DE MAYO**



# “La fotografía es una inseparable compañera de viaje”

**E**l fotógrafo Carlos Cánovas expone hasta el 22 de mayo en Galería Kalon de Tudela. Es autor de varios libros que recogen su obra personal, entre los que destacan *Deriva de la ría: paisaje sin retorno* y *Paisajes fugaces*. Ha publicado diversos títulos en relación con la historia de la fotografía, como *Apuntes para una historia de la fotografía en Navarra* y *Miguel Goicoechea, un pictorialista marginal*. Fue miembro del Consejo Navarro de Cultura (1983-86). Desde 2000 es profesor de fotografía contratado por la Universidad Pública de Navarra. Ha realizado numerosas exposiciones tanto en España como en otros países. Hay obra suya en diversos centros e instituciones, como el Museo de Bellas Artes (Bilbao), el IVAM (Valencia), el Museo de Navarra (Pamplona), la Bibliothèque Nationale (París), el Instituto Cervantes (Roma) o las universidades de Alicante, Salamanca y Navarra.

(¿Cuándo comenzó a interesarse por el mundo de la fotografía?)

“Mi primer contacto con ese mundo fue a los cinco años, de la mano de mi padre, que me enseñó los procesos en el cuarto oscuro. Sin embargo, no fue hasta los veintinueve años que comencé a explorar el mundo de la fotografía con alguna intensidad. Una cosa es conocer los procesos técnicos y otra muy distinta aprovechar esos conocimientos para contar algo a lo demás, para establecer con ellos algún tipo de comunicación o, simplemente, para exteriorizar sentimientos. A partir de entonces, la fotografía ha sido una inseparable compañera de viaje cuya presencia en mi vida no ha hecho más que aumentar”.

- ¿Por qué fotografías siente especial predilección y que han influido en su forma de entender la fotografía?

- “La historia del medio fotográfico me ha interesado siempre mucho. Quienes me conocen saben que puedo ser pesado con ese interés. Es una forma de decir que son muchos, muchísimos los fotógrafos por quienes me he sentido atraído en algún momento. En el ámbito de lo más cercano a mis propias realizaciones, le daré los nombres de Charles Marville, francés, y de Thomas Anthon, escocés. Ambos fotógrafos sus ciudades, París y Glasgow, con una óptica que hoy, siglo y medio después, encuentro vigente. Mucho más cercanos en el tiempo, me interesan algunos fotógrafos encuadrados inicialmente en la llamada Nueva Fotografía, como Robert Adams o Lewis Baltz. También me siento atraído por algunas cosas, sólo algunas, de la llamada Escuela de Düsseldorf, aunque su excesiva presencia, sobre todo en los mercados, ha terminado por saturarme. Hay aspectos de la obra del italiano Gabriele Basilico que son muy atractivos. Más cercanos, he compartido una experiencia fotográfica, ya diluida, con Humberto Rivas, tristemente desaparecido hace unos meses, y con Manolo Laguilu. Con los tres últimos he participado en alguna exposición colectiva.

Sin embargo, esta respuesta implica una reducción excesiva. Fotógrafos en apariencia muy alejados de mi trabajo, me resultan imprescindibles. Le daré solo un par de nombres, el de Robert Frank, en la escena internacional, por su enorme influencia a partir de la publicación de *Los americanos*, y el de Koldo Chamorro, mucho más cerca, también fallecido recientemente. Ha sido un muy mal año. Mi trabajo va en una dirección muy distinta pero, al fin y al cabo, ese trabajo está también impregnado por otras formas de hacer que, indudablemente, animo”.

- ¿Quiénes conocen su obra afirman que tiene una raíz documentalista, en la que sin embargo explora los rasgos surrealistas y misteriosos que envuelven los objetos que fotografía. ¿Cómo definiría su estilo?

- “He sido siempre de la opinión de que la fotografía es, a la vez, documento y arte. Dicho de otro modo, se trata de una forma de arte que tiene una conexión muy especial con eso que llamamos la realidad. Susan Sontag lo expresó mucho más poéticamente al afirmar

que las fotografías son, al mismo tiempo, nubes de fantasía y cápsulas de realidad. Esa captura de la realidad que la fotografía implica tiene unas leyes espacio-temporales muy especiales. Se trata de una imagen plana, un simulacro o, casi mejor, un trampantojo, una mentira bien compuesta que dice contener tiempo, lo cual es otra falsedad. Esa hoja de papel que es una fotografía no contiene, en realidad, ni espacio ni tiempo, pero remite a ellos con una verosimilitud que no alcanza ningún otro arte. Ignoro dónde se me puede clasificar artísticamente, incluso ignoro si se debe hacer eso.

En mi fotografía hay cosas tomadas de aquí y de allí. Quisiera ser capaz, qué iluso, de alimentar una evolución inclassificable. En el fondo, cuando estoy ante un escenario y creo sentir que se puede hacer allí una buena fotografía, lo que más me importa es trasladar al espectador el deseo de compartir un escenario y las sensaciones que lo identifican y lo singularizan. Me gustaría convertir al espectador también en fotógrafo. Así compartiríamos mejor”.

- Es profesor en la Universidad Pública de Navarra. ¿Que desea transmitir a sus alumnos?

- “Desde el año 2000 imparto clases de fotografía en la Universidad Pública de Navarra. Es una actividad cultural, de esas que suelen denominarse de extensión universitaria, no de clases regladas en una facultad. La experiencia didáctica es, a la vez, dura y estimulante. Dura por cuanto te obliga a una actualización permanente, y por cuanto revela que el interés de muchas personas por la fotografía es sólo nominal. Estimulante porque, si no consigues convencer a tus alumnos de la maravilla que es el mundo de la fotografía, eres tú mismo el que fracasas, y eso no te puedes permitir. Estimulante también porque, con el paso del tiempo, ves que algunos fotógrafos, que dieron en esas aulas sus primeros pasos, empezaban a estar ya en condiciones de tomar el testigo. Llevo cerca de cuarenta años haciendo fotografía, y hoy me gusta más que cuando empecé. Si fuese capaz de transmitir a los alumnos ese amor por la fotografía, me daría por satisfecho”.

- Es el comisario del libro “Entre sombras. Fotografías del Museo de Oteiza”, publicado con motivo del quinto aniversario del centro. Contiene obras suyas y de otros cuatro fotógrafos. ¿Que quisieron plasmar en este trabajo?

- “Cada uno de nosotros, en ese proyecto, perseguía intenciones diferentes, como no puede ser de otro modo. Dijó alguien que los temas del fotógrafo son infinitos, pero sus obsesiones no. Así que, cada uno, se dejó llevar por esas obsesiones, y eso es lo que me podía ocurrir. Oteiza es un mito, y su obra una referencia universal. El escenario, el Museo Oteiza de Azuaga, es también un lugar muy especial en el que esa obra se guarda. Nosotros, yo al menos lo veo así, éramos unos pobres fotógrafos deambulando entre obras y escenarios que nos sobrecogían un poco. Sin embargo, creo que fuimos capaces, cada uno a su manera, de sobreponernos, incluso de subirnos a las barbas del mito y falarle al respecto -espero ser bien entendido-, y mostrar las cosas de una manera, quizás entre sombras, como reza el título. Entre luces, entre instantes, entre recovecos, la tradición fotográfica tiene mucho que ver en ese posicionamiento humilde que, finalmente, no es tal. A mí entender, Entre sombras fue una gran experiencia”.

- ¿Cuántas fotografías expone en Galería Kalon? ¿para qué desea ver su exposición (cómo recomienda verla, con qué actitud)?

- “Llevo quince obras, en formatos diversos, con van desde 30x40 cms. hasta 105x127 cms. Todas las fotografías, como dice el título de la exposición, pertenecen al Séptimo cielo, en la que vengo trabajando desde 2007. Algunas han sido realizadas y adquiridas para el proyecto Tuent Puentes, de la Universidad de Navarra. Son fotografías tomadas en el entorno en el que vivo, los términos de Zuzur Mayor y Zuzur Menor, un espacio de apenas un par de kilómetros cuadrados. He creído siempre que no es necesario viajar demasiado lejos para hacer buenas fotografías. A menudo nos resulta más desconocido lo más cercano. A la vez, el escenario me sirve para plantear una reflexión sobre esos espacios que estamos generando para vivir. Esas colonias de adosados, chalets de lujos y bloques de viviendas compartiendo un territorio son trasladables a la mayor parte de las ciudades, al menos en esta parte del mundo.

Más allá del puro hecho social o, a veces, de esas horas esos escenarios quedan en silencio, como suspendidos en el tiempo. Cobran presencia. Apenas puede oírse entonces al fotógrafo trasteando con sus cacharros. Con frecuencia las imágenes resultan marcadas por un rasgo climático. Bernard Plossu dijo una vez que hacer fotografías de clima es fotografiar su clima. Yo creo que eso que hay muchos climas presentes en cada lugar. Me gustaría ser capaz de percibirlos y trasladarlos al espectador. En todo caso, quisiera dejar constancia de la certeza de que cada escenario no es más que una posibilidad, siempre cambiante. Como un rostro puede contener todos los gestos, un escenario puede contener todos los tiempos. El fotógrafo no es más que un tipo que pasaba por allí y que -a veces con toda intención y a veces casualmente- pudo ver alguno de esos tiempos, y propone compartir su experiencia”.